

VERIFIQUE CON LA INTERVENCIÓN

Declaración de la Sra. Zarqa Yaftali Debate abierto del Consejo de Seguridad de la ONU sobre Mujeres, Paz y Seguridad 29 de octubre de 2020

Señor Presidente, Excelencias, mis colegas de la sociedad civil,

Soy Zarqa Yaftali, Directora Ejecutiva de la Fundación de Investigación Jurídica de Mujeres y Niños, que documenta la violencia y la discriminación contra mujeres y niñas en Afganistán. Presento esta declaración en nombre del Grupo de Trabajo de ONGs sobre Mujeres, Paz y Seguridad. Gracias por la oportunidad de dirigirme a ustedes hoy, en la histórica ocasión del vigésimo aniversario de la Resolución 1325 (2000), y en este momento crítico para Afganistán, cuando los talibanes y el gobierno afgano han iniciado conversaciones de paz para poner fin a 41 años de guerra.

Balas, bombas, tiranía y tortura. Niños llorando por comida, civiles luchando por sobrevivir, mujeres que no pueden salir de sus hogares libremente. Todos los días las personas salen de sus hogares sabiendo que es posible que no regresen. Cuando no estamos bajo el asedio de bombas y minas terrestres, los afganos del común sufren de hambre, peligros naturales y pobreza. Cada día es una guerra y las personas del común pierden sus vidas. Esto es Afganistán hoy en día.

Señor Presidente, vivimos en una situación que ha sido catalogada como uno de los conflictos más letales del mundo. Más de 100.000 civiles han sido asesinados solo en los últimos 10 años. Y las muertes continúan mientras hablamos.

El conflicto ha cobrado un precio particular en mujeres y niñas. Más de la mitad de la población vive por debajo del umbral de pobreza y esto ha afectado más a las mujeres. El 70% de las mujeres afganas son analfabetas, el 35% de las niñas son forzadas a casarse antes de los 18 años, el 87% de las mujeres afganas ha experimentado al menos una forma de violencia de género y las mujeres y las niñas tienen menos probabilidades de tener acceso a servicios y tratamientos de salud de calidad, especialmente en zonas rurales. Las mujeres y los niños constituyen la mayoría de los cuatro millones de desplazados internos. Todos estos problemas sólo han empeorado con la propagación de la COVID-19, que no solo nos está costando la vida, en particular a las personas con discapacidades y a los que han sido desplazados, sino que además está causando estragos en nuestra economía y sociedad y está empujando a las mujeres de vuelta a sus hogares.

Además, nuestra sociedad civil está siendo amenazada, acosada y atacada y no existen medidas para su protección. A mediados de septiembre, la embajada de Estados Unidos en Kabul reportó un mayor riesgo para las mujeres, incluidas las activistas de derechos humanos y las mujeres en el gobierno.

A pesar de estos desafíos, mi gente ha trabajado incansablemente para mejorar este país. Hoy, muchas de nuestras niñas pueden ir a la escuela sin miedo. Tenemos heroínas como Shamsia, la hija de un minero de carbón, que obtuvo el primer lugar en el examen nacional de ingreso a la universidad. Tenemos medios de comunicación libres y una constitución que protege los derechos de las mujeres y de las minorías étnicas y religiosas. Las mujeres ya no son ejecutadas públicamente o lapidadas en los estadios de Kabul, encarceladas en sus casas u obligadas a usar burkas o zapatos que no hagan ruido, como hace 20 años.

Hoy, las mujeres afganas están ganando respeto y reconocimiento a medida que comienzan a florecer en todos los ámbitos de la vida, como doctoras, taxistas y cineastas. Las mujeres en Afganistán también son ministras, mujeres que, bajo el régimen talibán, se vieron privadas de los derechos más básicos a la educación, el empleo y la libertad de movimiento. Hoy en día, están en la posición de influir en políticas y dar forma al futuro de nuestra nación.

Gran parte de este cambio se debe únicamente al papel que desempeñaron las mujeres en la defensa de sus derechos durante las últimas dos décadas. La creciente participación de las mujeres en la vida pública y política ha cambiado

las perjudiciales normas sociales y expectativas en torno a nuestro papel en Afganistán. La sociedad afgana de hoy está lista para ver a las mujeres liderar este país hacia el futuro.

Señor Presidente, no damos por sentado este progreso.

A pesar de los grandes avances que hemos logrado, sabemos que nuestros logros obtenidos con tanto esfuerzo nos pueden ser arrebatados sin previo aviso. Los amargos recuerdos del dominio de los talibanes nos persiguen a diario. Estas experiencias siguen siendo una realidad para muchas mujeres y niñas que viven en áreas controladas por los talibanes, donde a pocas niñas se les permite asistir a la escuela después de la pubertad, el acceso a la información es limitado y la libertad de expresión es severamente restringida. Los castigos dictados por los tribunales talibanes por infracciones a códigos de conducta estrictos son tan brutales que disuaden a las mujeres de abandonar situaciones en las que se enfrentan a la violencia a diario.

Mi generación está pagando por una guerra que nunca planeamos. El impacto de este conflicto reverbera más allá de Afganistán, afectando a la región hasta las costas de Europa, donde muchos de sus gobiernos hacen todo lo posible para mantenernos fuera. Pero no queremos salir de nuestros hogares. Todos los afganos esperan fervientemente que la lucha finalmente se detenga, para que nuestro pueblo pueda vivir en dignidad, basado en un gobierno inclusivo, donde haya justicia social y económica, y respeto por los derechos humanos.

Señor Presidente, la paz no puede llegar a expensas de los derechos de las mujeres. Todo lo que hemos logrado pende de un hilo en las actuales negociaciones entre los talibanes y el gobierno afgano.

Luego de grandes retrasos en las conversaciones intra-afganas, el inicio oficial en septiembre es ciertamente un hito. La presencia de cuatro mujeres en el equipo negociador del gobierno es un avance positivo, pero no es suficiente. El historial de Afganistán en la inclusión de mujeres es lamentable - entre 2005 y 2020, las mujeres fueron excluidas de casi el 80% de las reuniones y negociaciones del proceso de paz. Dada la resistencia profundamente arraigada de los talibanes a la inclusión formal de las mujeres en procesos pasados, y el reciente ataque dirigido a una de las mujeres del equipo negociador del gobierno, nos preocupa profundamente que los derechos de las mujeres sean usados como moneda de cambio entre los talibanes y el gobierno afgano. Eso socavaría nuestros derechos fundamentales e ignoraría nuestras importantes contribuciones al futuro de este país.

Por lo tanto, instamos a la comunidad internacional, incluidas las instituciones globales y regionales, los estados miembros y los países donantes, a que ejerzan su responsabilidad de garantizar que ninguna de las partes involucradas, incluidos los talibanes, restrinja los derechos humanos de las mujeres, libertades civiles o ciudadanía de ninguna manera. La presión política ejercida por la comunidad internacional sobre las partes negociadoras en las conversaciones intra-afganas no puede ser minimizada — usted brinda un apoyo financiero esencial a nuestro país y tiene la capacidad de utilizar esa posición para promover la protección de los derechos de las mujeres y nuestra participación formal y directa en las conversaciones y los subsecuentes procesos de construcción del Estado. Hasta este momento, las mujeres han sido relegadas a un segundo plano. Hace dos años, observamos que las negociaciones entre Estados Unidos y los talibanes no solo excluían a las mujeres, sino también al gobierno afgano por completo. La participación amplia y significativa de las mujeres en el proceso de paz es fundamental tanto para la paz como para el destino de las mujeres afganas.

El Consejo de Seguridad ha enfatizado repetidamente la importancia de proteger los derechos de las mujeres y de garantizar la participación equitativa de las mujeres en Afganistán durante más de 20 años.¹ En esta coyuntura crítica, le urgimos que utilice su influencia para:

- Exigir un alto al fuego inmediato: Para que las conversaciones de paz intra-afganas tengan éxito, todos los actores deben dejar las armas y dejar de pelear.
- Insistir en los derechos de las mujeres y en su participación como condiciones previas para el apoyo a las conversaciones de paz inclusivas: Las conversaciones de paz inclusivas deben ser estructuradas de tal manera que permitan el tiempo suficiente para discutir los derechos humanos y de consultar con gran variedad de

¹ S/RES/1333 (2000), S/RES/1386 (2001), S/RES/1419 (2002), S/RES/1536 (2004), S/RES/1589 (2005), S/RES/1662 (2006), S/RES/1806 (2008), S/RES/1833 (2008), S/RES/1868 (2009), S/RES/1890 (2009), S/RES/1917 (2010), S/RES/1943 (2010), S/RES/1974 (2011), S/RES/2011 (2011), S/RES/2041 (2012), S/RES/2069 (2012), S/RES/2096 (2013), S/RES/2120 (2013), S/RES/2145 (2014), S/RES/2189 (2014), S/RES/2210 (2015), S/RES/2274 (2016), S/RES/2344 (2017), S/RES/2405 (2018), S/RES/2489 (2019), S/RES/2513 (2020)

afganos y afganas de la sociedad civil en roles formales. La comunidad internacional debe hacer que los derechos de las mujeres y que su participación plena, equitativa y significativa, como también su liderazgo en roles formales, sustantivos y específicos en todos los niveles de las negociaciones de paz sean una condición previa para cualquier asistencia económica continua o apoyo político para el gobierno posterior a la paz. Debemos ser incluidas en todas las etapas y en todos los niveles de la toma de decisiones - en la etapa previa a la negociación, en el alto al fuego, en el proceso de paz y en implementar y monitorear cualquier acuerdo de paz resultante. Debería haber apoyo financiero para garantizar la participación de mujeres de todo el espectro de la sociedad afgana. La participación directa y formal de las mujeres debería ser un requisito en todos los procesos de paz apoyados por la ONU, y debería comenzar esta nueva era con el proceso de paz afgano.

- Preservar todas las protecciones constitucionales sobre los derechos de las mujeres: Las protecciones a los derechos humanos, incluidos todos los derechos políticos, económicos y sociales, según lo dispuesto en el Capítulo 2 de la Constitución afgana, deben protegerse sin reservas y respetarse plenamente en cualquier resultado final. Es fundamental que los negociadores no pospongan decisiones sobre cuestiones críticas de derechos humanos por la conveniencia de llegar a un acuerdo apresurado.
- Asegurar un monitoreo inclusivo del progreso: Es fundamental establecer un comité conjunto de las Naciones Unidas, los países involucrados en Afganistán, la sociedad civil y los medios de comunicación para monitorear la implementación de cualquier acuerdo de paz e informar sobre violaciones, incluidas las de los derechos de las mujeres, por ambas partes.
- Basar toda la formulación de políticas de paz y seguridad en el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos y exigir la inclusión de las mujeres en los roles de liderazgo y toma de decisiones: Todos los procesos de construcción del estado y de construcción de paz deben incluir diversas mujeres y juventudes, minorías, personas desplazadas, mujeres y niñas con discapacidades, y garantizar el alcance total de todos los derechos humanos fundamentales. Los actores internacionales deben utilizar su influencia para garantizar que se cumplan estos estándares básicos y que exista un apoyo financiero continuo para promover la protección de los derechos humanos, incluido el acceso a la educación de mujeres y niñas.
- Garantizar la seguridad de las mujeres lideresas, constructoras de paz, defensoras de derechos humanos y activistas: Prevenir amenazas y violencias destinadas a disuadir nuestra participación en los procesos de paz y seguridad, incluso elevando nuestro papel en la promoción de la paz y los derechos humanos. Esto incluye un acuerdo político con los talibanes que proteja los derechos de las mujeres.

En octubre de 2005, Sweeta Noori, la primera mujer afgana que se dirigió a este Consejo, describió las decisiones de las mujeres de ejercer su derecho a participar en la vida pública en mi país como “una elección de vida o muerte” y advirtió que la comunidad internacional no debe abandonar a Afganistán hasta que se haya establecido una paz estable y justa. Apenas el año pasado, [Jamila Afghani](#) pidió nuevamente a la comunidad internacional que apoyara a las mujeres afganas y se asegurara de que sus derechos no se intercambiarían por un acuerdo de paz. Hoy, siendo la décima mujer afgana en informar a este Consejo en nombre de la sociedad civil, estoy aquí para decirles que su rol en Afganistán es más importante que nunca.

20 años de compromisos y resoluciones de este Consejo no han cambiado la realidad de las mujeres en Afganistán. No somos las únicas que exigimos acción. Las mujeres en Yemen, Siria, la República Democrática del Congo, Sudán — de hecho, de todos los países en la agenda del Consejo de Seguridad — verán sus acciones en Afganistán como la verdadera prueba del compromiso de este Consejo con la resolución 1325 y una indicación de lo que ellas también pueden esperar cuando enfrenten desafíos similares para la igualdad y la inclusión en sus propios países.

Aunque las mujeres afganas han sufrido durante demasiado tiempo a causa de la guerra, no somos víctimas — hemos luchado durante décadas por nuestros derechos y no nos sentaremos a ver cómo se desperdician nuestros logros. Es su responsabilidad como comunidad internacional garantizar que tampoco lo hagan.

Gracias.